

IV CONGRESO IBEROAMERICANO DE UNIVERSIDADES PARA MAYORES

CIUUMM - 2011

Aprendizaje a lo largo de la vida,
envejecimiento activo y cooperación internacional
en los programas universitarios para mayores

Volumen I



Alicante,
Del 27 al 30 de junio de 2011



Asociación Estatal
de Programas
Universitarios para
Personas Mayores

**IV CONGRESO IBEROAMERICANO DE
UNIVERSIDADES PARA MAYORES
CIUUMM 2011**

**Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y
cooperación internacional en los programas universitarios
para mayores**

**Alicante
Del 27 al 30 de junio de 2011**

Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores (AEPUM)

Los trabajos incluidos en estos dos volúmenes forman parte de los trabajos seleccionados por el comité científico para su presentación en el IV CONGRESO IBEROAMERICANO DE UNIVERSIDADES PARA MAYORES CIUUMM 2011. “Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y cooperación internacional en los programas universitarios para mayores”. Alicante, 27 al 30 de junio de 2011.

Comité Científico

Concepción Argente del Castillo - Universidad de Granada
Concepción Bru Ronda - Universidad de Alicante
Salvador Cabedo Manuel - Universitat Jaume I de Castellón
Pilar García de la Torre - Universidad de A Coruña
Adoración Holgado Sánchez - Universidad Pontificia de Salamanca
Xavier Lorente Guerrero - Universitat Ramón Llull de Barcelona
Carmen Palmero Cámara - Universidad de Burgos
Marcos Roca Sierra - Universidad Complutense de Madrid
Antonio Rodríguez Martínez - Universidad de Santiago de Compostela
Josep Maria Sabaté i Bosch - Universitat Rovira i Virgili de Tarragona
Josep Torrellas Vendrell - Universitat de Girona
Neus Vila Rubio - Universitat de Lleida

Coordina la obra: Concepción Bru Ronda
Maqueta: Víctor V. Sarrión Cano

© de esta edición: Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores (AEPUM)

© de los textos: los propios responsables de cada artículo y comunicación

Depósito Legal: MU 759-2011

I.S.B.N.: 978-84-615-1408-3

Impresión: COMPOBELL, S.L.

PRESENTACIÓN

En nombre de la Asociación Estatal de Programas para Mayores, es un honor presentar esta obra que recoge los trabajos y aportaciones presentadas al IV CONGRESO IBEROAMERICANO DE UNIVERSIDADES PARA MAYORES - CIUUMM 2011, que bajo el título de *“Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y cooperación internacional en los Programas Universitarios para Mayores”*, tiene lugar en Alicante (España) los días 27 al 30 de junio de 2011.

Organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y la Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores (AEPUM) que preside la Universidad de Alicante, este congreso se inscribe en el marco de la cooperación nacional e internacional entre grupos de investigadores y universidades con programas universitarios y/o experiencias educativas con adultos mayores.

CIUUMM 2011 se suma a anteriores iniciativas que buscan subrayar, en el siglo XXI, la necesidad de profundizar en los análisis de las enseñanzas específicas para mayores en las universidades, entendidas como formación permanente y a lo largo de la vida, necesarias en una sociedad democrática e igualitaria, dispuesta a responder al reto del envejecimiento de la población, con vistas a consolidar una sociedad abierta a todas las edades capaz de reducir la pobreza y fomentar la inclusión de grupos marginados y la participación social, además de promover una ciudadanía activa.

El Congreso que incorpora las diversas perspectivas de las universidades e instituciones responsables de las políticas educativas y sociales que afectan a la formación para mayores, así como los trabajos y análisis realizados por investigadores de las áreas de conocimiento de Ciencias de la Educación, Gerontología, Sociología del Envejecimiento, Trabajo Social, Psicología Evolutiva y Social, y otras materias pertenecientes al ámbito de las Ciencias Sociales, Humanidades, Salud y Nuevas Tecnologías que puedan aportar investigaciones básicas y aplicadas, estudios, resultados y propuestas pertinentes a las necesidades y realidades de las enseñanzas específicas para mayores en el ámbito universitario. La interdisciplinariedad y la transnacionalidad, con la componente multicultural que suponen, constituyen otros aspectos destacables de la obra que en conjunto recoge las Conferencias, Ponencias, Aportaciones de Paneles de Expertos y Comunicaciones que se han presentado y seleccionado para su exposición en el Congreso. Todos ellos responden a una tipología variada de artículos, y aportaciones que contienen estas actas del CIUUMM 2011, y se refieren a reflexiones, informes, recensiones de tesis doctorales y trabajos de investigación, en metodología, innovación educativa, evaluación y calidad, buenas prácticas, extensión universitaria y participación, cooperación internacional y en general constituyen aportaciones de relevancia en el campo de la Educación de Personas mayores en las instituciones universitarias.

La obra se estructura en Conferencias Plenarias, que enmarcan las grandes secciones de exposición y debate y abren las secciones de Ponencias generales, las cuales a su vez introducen los espacios de desarrollo de las Comunicaciones que abordan los análisis de casos sobre temas específicos presentadas por los participantes y asistentes al CIUUMM 2011 y seleccionadas para su presentación en el Congreso. Por último cierran la obra las aportaciones de Paneles de Expertos que contribuyen a ampliar la visión de los Programas Universitarios para Mayores y Experiencias Educativas con adultos mayores en el marco europeo e iberoamericano. Un total de ocho aportaciones de Expertos en la sección de Paneles, cuatro Conferencias, once Ponencias y setenta y siete comunicaciones, son el cúmulo de trabajos que recogen estas actas. Pero además el Congreso ha contado con intervenciones institucionales de representantes de los ministerios de Educación, Asuntos Exteriores, y Sanidad Política Social e Igualdad que han contribuido de modo eficaz a compartir experiencias y enriquecer la participación amplia y plural, pero sobre todo a la transferencia de resultados producto tanto de las investigaciones ya consolidadas, como de los ensayos y progresos sobre investigaciones en marcha, y al tiempo poder dialogar y compartir sobre directrices políticas y propuestas de futuro.

Agradecemos desde la Asociación Estatal de Programas para Mayores el esfuerzo realizado con sus contribuciones al mismo a todos los conferenciantes, ponentes, expertos, investigadores que han presentado sus trabajos de comunicaciones y posters y que lo han enriquecido de forma notoria, y en especial a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y a la Universidad de Alicante por propiciar su desarrollo en las mejores condiciones y con los mejores resultados.

Concepción Bru Ronda. Presidenta AEPUM
Alicante junio de 2011

¿POR QUÉ ESTÁ SATISFECHO EL ALUMNADO DE LA UNIVERSIDAD PARA MAYORES?: UN ANÁLISIS COMPARATIVO CON EL ALUMNADO DE LA LICENCIATURA DE PEDAGOGÍA.

J. Arnay Puerta, J Marrero Acosta, I.Fernández Esteban¹
Universidad de La Laguna

*Las personas que más se benefician de la educación de adultos son las que tienen un nivel de formación más alto. Las personas con mayor nivel educativo continúan su formación a lo largo de su vida. Son conscientes de las ventajas que ello supone, de la necesidad de actualizar y ampliar sus conocimientos, y tal vez, estén más motivados debido a los beneficios potenciales. En resumen, las personas que aprenden suelen estar convencidas del valor del aprendizaje.
(O.C.D.E 2003: 3).*

Resumen: Este estudio analiza los distintos aspectos por los cuales el alumnado matriculado en la Universidad para Mayores (UpM) de la Universidad de La Laguna muestra un alto grado de satisfacción con respecto a la experiencia educativa en la que participa y, más concretamente, en aquellos aspectos relacionados con los procesos de enseñanza y aprendizaje, como la valoración subjetiva del aprendizaje y la autopercepción de habilidades y destrezas personales relacionadas con el mismo. La muestra del estudio está compuesta por 98 personas (63 mujeres y 35 hombres) con una media de edad de 63 años. Por otra parte, comparamos los grados de satisfacción encontrados en el alumnado de la UpM con las valoraciones que realiza el alumnado matriculado en la Licenciatura de Pedagogía. En este caso participaron un total de 118 personas (96 mujeres y 22 hombres) con una media de edad de 23.2 años, los cuales cumplimentaron el mismo cuestionario que la muestra de más edad. Los resultados muestran que el grado de satisfacción general del alumnado de la UpM es superior al del alumnado de la Licenciatura de Pedagogía en nueve de los diez ítems presentados en los cuestionarios. Esto ocurre tanto con la valoración subjetiva del aprendizaje realizado, como con los aspectos involucrados en la autopercepción de habilidades y destrezas personales. Sin embargo, los niveles de satisfacción tienden a establecerse de forma desigual en la muestra, por lo que de forma general no puede decirse que todo el alumnado analizado -de la UpM y de la Licenciatura- esté igualmente satisfecho, ni que lo esté por las mismas cosas. Se apunta también la posibilidad de que las personas de más edad y con menor nivel de formación previa las que tienden a realizar una valoración más alta del valor subjetivo del aprendizaje, mientras que las personas entre 50-55 con distintos niveles de formación tienden a valorar más la autopercepción de las habilidades y estrategias de aprendizaje. Esta cuestión deberá ser investigada con más detenimiento en futuros trabajos, pues significa que el grado de satisfacción no estaría tanto ligado a experiencias de enseñanza y aprendizaje en general, sino a otros más concretos, en donde los grados de satisfacción estarían condicionados por aspectos específicos, como el sexo, la edad y el nivel de formación previa alcanzado, entre otras.

¹Inmaculada Fernández Esteban mesteban@ull.es

INTRODUCCIÓN

Las personas mayores como aprendices en la Universidad

Desde 1993, año en que la Universidad Pontificia de Salamanca puso en marcha la Universidad de la Experiencia, hasta la actualidad, el desarrollo de las denominadas genéricamente Universidades para Mayores no sólo ha alcanzado un importante desarrollo, en cuanto al número de alumnado que ha pasado por sus aulas, o que en la actualidad están en ellas, sino en otros variados aspectos.

De hecho, la perspectiva de la participación de las personas mayores en el ámbito de la Educación Superior ha servido para abrir un interesante debate sobre el sentido, repercusiones y efectos de este tipo educación, desde el papel que debe tener la propia universidad, a las funciones y características de esta educación, pasando por diferentes aspectos relacionados con el profesorado o el contexto social en donde se desarrollan. Los términos del debate se han establecido, fundamentalmente, alrededor de dos cuestiones principales: ¿por qué y para qué asisten las personas mayores a la universidad?. En nuestra opinión, existen al menos cinco razones, que explican estas interrogantes, aunque está claro que las mismas se pueden mezclar o entrecruzar en una misma persona:

- Factores culturales: las personas mayores que participan en este tipo de formación se benefician de un espacio cultural privilegiado, como son las universidades, con una amplia oferta de disciplinas y actividades culturales de todo tipo. Esto representa la posibilidad de actualizar el conocimiento, estar al día de los avances científicos y técnicos, volver a retomar las Humanidades, o las Ciencias Sociales, conocer distintos ámbitos disciplinares y materias, pero también participar en actividades diversas, como parte de la programación cultural de las propias universidades (música, exposiciones, teatro, etc.). Las universidades son un foco de actividad cultural de primer orden y en ese sentido servirían para satisfacer las necesidades culturales de personas con determinadas inquietudes culturales.
- Factores sociales: las características demográficas de España hacen que el número de personas mayores sea muy importante y que la tasa de envejecimiento sea una de las más altas del mundo. Esta circunstancia hace de España un país en donde el hecho de envejecer puede adquirir determinados aspectos negativos: soledad, edadismo, pobreza en amplias capas de la población con más de 65, bajo nivel de las pensiones, etc. Pero al mismo tiempo se cuenta con un aceptable sistema sanitario, lo cual contribuye a alcanzar una longevidad notable, y un nivel de protección social y unos servicios sociales que necesitan una mejora sustancial (Navarro, 2006). En este sentido la oferta de actividades de ocio y tiempo libre está muy circunscrita a determinado tipo de actividades, que pueden gustar a unas personas, pero no a todas. En este sentido las universidades servirían también como lugar de encuentro, de intercambio social, en donde encontrar a un grupo de iguales que comparten los mismos intereses, aficiones, etc.
- Factores psicológicos: En los últimos veinte años se ha incrementado de forma significativa, entre amplios sectores sociales, el interés por el mantenimiento de la actividad intelectual como forma de prevenir el deterioro cognitivo asociado a los procesos de envejecimiento. Por una parte los avances producidos en las neurociencias, con sus aplicaciones en gerontología, geriatría, neurología, psiquiatría, farmacología o psicología. Pero también por efecto de la divulgación realizada por revistas y medios de comunicación, ensayistas, etc., que cada vez ocupan más espacios a la divulgación de estos temas.

- De esta manera, la idea de que la mejor prevención del deterioro cognitivo o la pérdida de memoria es el sostenimiento de la actividad intelectual a lo largo del tiempo, hace que numerosos grupos de personas busquen actividades ligadas con el entrenamiento cognitivo y el aprendizaje. Unas lo hacen de forma inconsciente, pues siempre han tenido una actividad laboral o profesional que requerían mantener una actividad intelectual importante. Otras lo realizan mediante aficiones diversas o mediante el autoaprendizaje, mientras otras lo buscan de forma consciente y sistemática. En este sentido las UpM serían un espacio privilegiado para poder mantener una actividad intelectual sistemática a lo largo de la duración de sus cursos.
- Factores de salud: Dado que el envejecimiento es un proceso dinámico, es decir, la forma en que se envejece va cambiando en el transcurso del tiempo y cada cohorte generacional adquiere formas específicas de hacerlo, en el segmento social de personas entre 50 y 90 años se pueden dar diferencias muy significativas en cuanto a actitudes, comportamientos, formas de ver la vida y formas de vivirla. En tal sentido dos de los estereotipos prevalentes que aparecen asociados al envejecimiento es el de la enfermedad y el deterioro funcional.

De ahí que como reacción, en los últimos años ha ido cobrando fuerza la cultura del “anti-envejecimiento”, convertida en un mercado de una amplia gama de productos y actividades relacionadas con esa cultura, con un crecimiento exponencial en los últimos años. Desde los cruceros de placer a todo tipo de tratamientos de belleza y gimnasias, o directamente pasando por el quirófano para eliminar las molestas arrugas e imperfecciones de la edad; el envejecimiento debe tener los rostros amables y sonrientes de los privilegiados consumidores de ese mercado. Junto a esto aparece un espectacular envejecimiento “medicalizado”, lleno de pruebas, análisis y medicinas, que se convierte en una especie de forma de vida cotidiana.

Estar sanos es el eslogan, la lucha permanente contra todo tipo de enfermedades, de ahí que una de los es tener un “envejecimiento activo, saludable, productivo”, como un concepto de que el envejecimiento con una buena salud biológica sería una garantía de un buen envejecer. Pero no debemos perder de vista que el envejecimiento es un proceso multicausal, y por tanto no lo podemos limitar a un solo factor, sino a la interacción de múltiples aspectos, incluso de aquellos desarrollados con mucha anterioridad a su llegada. De ahí que muchas de las acciones que se están desarrollando en este sentido no deberían dirigirse solo a las personas de más edad, que de alguna sufren las consecuencias de otro tipo de envejecimiento, sino que esa idea es también válida para quienes ahora pueden tener 30 o 40 años, pues están ahora definiendo muchas de las características que va a adoptar su envejecimiento cuando tengan 65 o 70.

Lo que parece cierto es que las UpM también pueden tener una importante contribución en este sentido, dado que la participación en sus actividades, al favorecer el contacto social, puede mejorar la calidad emocional de las personas, previene contra el aislamiento personal y social, incrementando las posibilidades de comunicación interpersonal, y puede servir de antídoto contra determinados estados depresivos, así como ayuda a limitar el uso excesivo de los medicamentos, entre otros posibles beneficios (Pinazo y Sánchez, 2005).

- Factores educativos: Tal vez la suma de los otros cuatro factores anteriores se sintetiza en este último. Hasta no hace muchos años una persona prejubilada o jubilada se caracterizaba por pasar de una vida activa a una inactiva. La inactividad significaba declive, la vida cuesta abajo. Esta visión obedecía a una época en donde

la vida de las personas estaba marcada por su principal faceta: ser trabajador o trabajadora. Después de muchos años de trabajo quedaban unos cuantos para descansar y procurar que ese descanso fuera sin hacer muchas cosas especiales, porque lo propio era envejecer como se consume una vela.

De esa actitud se ha pasado a otra marcada por dos factores: muchos años por vivir y muchas cosas por hacer. Esto significa que, en la actualidad, numerosos grupos de personas están programando y organizando su prejubilación y jubilación con una perspectiva claramente activa e incluso hiperactiva: llena de proyectos, intenciones y actividades. La opción de las UpM es una más entre una variada gama de posibilidades, que van desde aprender pintura o música, pasando por cursos de alta cocina o enología, hasta la práctica de diversos deportes o aprender a escribir relatos o poesía. En suma, se está abriendo, cada vez más, la posibilidad de que el aprendizaje forme parte sustancial de esa etapa de la vida, contribuyendo también a la aparición de un mercado emergente.

Un aprendizaje desarrollado unas veces en contextos informales y otras en formales, pero al fin y al cabo se trata de estar abiertos a la posibilidad de aprender. Esto incluye, naturalmente, el aprendizaje sobre el uso de las TIC, cosa que irá desapareciendo a medida que las generaciones sean aquellas alfabetizadas digitalmente. En cualquier caso la enseñanza y el aprendizaje a lo largo de la vida es una idea que además va unida a importantes transformaciones económicas y laborales, como prolongar la vida laboral, con lo cual la idea de aprender dejará de estar ligada solo a una determinada etapa vital, como ha ocurrido hasta ahora.

En suma, las personas mayores están en las universidades por la suma, en cantidades variables, de los cinco factores señalados más arriba. En unas personas unos factores pesarán más que otros o serán más significativos, pero pensamos que entre los cinco se encuentran las principales razones que explican que un día alguien, con 56, 67 o 72 años decida matricularse en una UpM y comience a asistir a clase.

¿Qué y cómo aprender?

Una vez formalizada la matrícula, comienza la asistencia a clase. Unas clases que, en principio, se imparten en aulas universitarias, pero también pueden impartirse en espacios de ayuntamientos o de otras instituciones, si son sedes en otras localidades distintas a donde se ubica la universidad de referencia. Los cursos pueden tener una duración variable en el número de horas y días en que se desarrolla la enseñanza. Pero cualquier caso, la persona que asiste a clase de ciertas asignaturas o temas, se encuentra en una situación en donde alguien intenta enseñar/transmitir *algo* con la finalidad de que otra entienda, comprenda o asimile *algo* de aquello que se dice. Esto tiene toda la grandeza y la dificultad de la compleja comunicación humana y del acto educativo.

El factor primordial que impulsa o mueve a una persona a desencadenar eso que llamamos *aprender* comienza con el propio convencimiento de que, de esa actividad obtendrá un beneficio, en términos casi siempre de mejora de sus propias condiciones: sociales, emocionales, psicológicas, culturales, de salud o económicas. Esto vale, en principio, para cualquier aprendizaje, lo cual significa que es el valor subjetivo otorgado a esa actividad lo que constituye el motor de arranque y el movimiento de inercia que permite sostener en el tiempo las ganas de aprender. De hecho cuando ese valor subjetivo no se encuentra presente la actividad decae, se vuelve tediosa o insostenible. Ahora bien, de esto no cabe extraer la idea de que las personas están siempre aprendiendo cosas nuevas, de forma incesante. Esta idea la debemos desterrar por agotadora, y porque dicha actividad cognitiva compulsiva nos llevaría a un estrés

cognitivo demoledor. En realidad el aprendizaje realmente novedoso se produce pocas veces, por lo que sería más apropiado hablar de niveles o de tipos de aprendizajes, o mejor, de resultados del aprendizaje (Pozo, 2008).

Tal vez el rasgo más claro y común de las personas mayores que acuden a las UpM es ese, para unas su firme determinación de querer aprender algunas cosas, para otras saciar su curiosidad, otras dirán que aprendiendo se mata el aburrimiento, y así en una sucesión amplia de razones subjetivas. Pero, en definitiva, quien no tenga ese afán subjetivo, difícilmente podrá mantener una actividad de aprendizaje más o menos prolongada, máxime cuando se trata de una actividad voluntaria y no obligada, como en el caso de la educación reglada para los más jóvenes. De ahí que sean intereses y motivaciones diversas las que impulsan a personas, con estudios previos o sin haber alcanzado más que la Educación Primaria, a querer aprender en las UpM. Además hacerlo en el contexto de una universidad que, por definición, es el máximo nivel de formación de la educación reglada, lo cual puede asustar un tanto.

Otro de los aspectos importantes que caracteriza al alumnado de las UpM es la diversidad en sus historias de vida, incluida la educativa. Es decir, frente a la homogeneidad de formación con la que llegan a la universidad los más jóvenes, en el caso de las personas mayores, todo es distinto:

- Existen diversos niveles de formación y de actividad profesional: por ejemplo, en una misma clase puede coexistir alumnado con Educación Primaria, Educación Secundaria, Secundaria incompleta, con formación profesional no adquirida en el sistema educativo, experiencia laboral con y sin cualificación, estudios superiores, etc. Al mismo tiempo estas personas pueden ser ex- directivos de banca, amas de casa, auxiliares administrativos, empleadas de hogar, comerciantes del mercado o camareros.
- Existen tiempos distintos sin estar en contacto con educación reglada: puede haber alumnado que lleve más de 50 años si estar en contacto con situaciones educativas regladas, mientras otros han podido participar en los últimos 5-10 años, o en el último mes, en cursos de formación en empresas, junto a otros que participan en la actualidad en algún tipo de actividad educativa, por ejemplo desarrolladas por Universidades Populares, Centros de Día, etc.
- Existe una diversidad en las prácticas culturales y aficiones: los dos aspectos anteriores también marcan diferencias en cuanto al bagaje cultural y las prácticas que este alumnado aporta a su proceso de aprendizaje. En unos casos la práctica de visitar museos, exposiciones, acudir al cine, lectura de libros o novelas, acudir a conciertos son más o menos habituales, mientras otras personas rara vez lo hacen. Al mismo tiempo esta diversidad puede darse en el tipo de aficiones que se practican. Puede haber personas aficionadas al cultivo de plantas, cría de pájaros, astronomía, filatelia, frente a otras que no hayan desarrollado ninguna afición concreta.
- Puede existir una importante diversidad en las actitudes personales: como hemos señalado, las actitudes frente al hecho de aprender pueden variar de unas personas a otras. Entre las razones o motivos subjetivos, se pueden encontrar la mayor actividad, el mayor disfrute con la vida, la mayor satisfacción consigo mismo, un mayor sentimiento de utilidad, contar con un mayor número de amistades, mejorar la salud o mejorar las relaciones familiares (Villar et. al, 2006:44).

Todas estas características, diversas y complejas, hacen necesario que las motivaciones de las personas mayores por aprender en la universidad deban ir

acompañadas de unas formas de llevarlas a cabo que pueden diferir, de forma muy sustantiva, de las de los estudiantes más jóvenes. Según Anita Pincas (2007), los aprendices mayores se autodefinen por las siguientes características:

- Por ser más complejos
- Por ser más fuertes (más experiencia vital que se pone en el aprendizaje), aunque resulten más lentos
- Son reflexivos
- Son críticos
- Se sienten seguros -seguros de sí mismos- y también más 'liberados'
- Son electivos como estudiantes (con más capacidad de elegir)
- Son obstinados
- Son Creativos
- Involucrados
- Capaces de aplicar e integrar su aprendizaje en el pensamiento y el comportamiento.
- Con probabilidad detener fuertes preferencias acerca de cómo aprender.

Este conjunto de rasgos no tienen un significado universal, es decir, es probable que no todas las personas mayores respondan a ese perfil como aprendices, pero coinciden con algunos otros trabajos en donde se ha puesto de manifiesto que los aprendices mayores poseen una idea bastante elaborada de lo que significa aprender. Como señalan Duay y Bryan (2008), los aspectos que ayudan o dificultan el aprendizaje a estas personas serían:

- Un aprendizaje eficaz debe basarse en la participación y la experiencia.
- Quien enseña es un componente clave en las clases.
- Los tópicos o contenidos familiares o conocidos son más interesantes y atractivos.
- Quienes participan quieren verse involucrados en el aprendizaje para hacer preguntas, discutir ideas y practicar nuevas habilidades
- Desde una perspectiva más amplia, el aprendizaje también desempeña un papel importante en el éxito del proceso de envejecimiento de los participantes, porque contribuye al mantenimiento activo de amigos y familiares.

Con estos rasgos es comprensible que el alumnado mayor que acude a un lugar, como es la universidad, suele conceder un valor muy alto a quien enseña, puesto que para muchas personas el profesor/a lo es todo, es decir, no conceden tanta importancia al tema en sí, sino a la presentación y organización de los contenidos. De ahí que en los procesos de enseñanza-aprendizaje del alumnado mayor nos encontramos con una paradoja basada en la dimensión dependencia (del profesorado) independencia (para aprender). Es decir, mientras el papel del profesorado es central como elemento de transmisión y organización, de alguna manera las condiciones para el aprendizaje no están exentas de críticas a la docencia, *desde el tiempo dedicado a cada asignatura, los materiales entregados en el aula, la metodología, el tipo de contenidos, o los horarios* (Villar et.al 2006: 49).

Esto significa que los grados de satisfacción y beneficios encontrados en numerosos trabajos e investigaciones realizados en nuestras universidades (Alfageme, 2007; Arnay y Fernández, 2010, Cabedo y Alfageme, 2006; Villar, Pinazo, Triadó. Celdrán y Solé, 2010) no dejan de presentar aristas críticas que señalan al menos algunas cuestiones para pensar:

- Si se realiza la transposición didáctica de las características tradicionales de la docencia universitaria a la docencia en las UpM parece que esto puede presentar algunas fisuras o grietas importantes.
- Esto puede obedecer a que el diseño tradicional de las enseñanzas universitarias está pensado para un tipo de enseñanza reglada dirigida a un público que busca acreditarse para acceder al mercado laboral. Mientras el alumnado de las UpM no es precisamente eso lo que busca.
- Esta distancia en la intencionalidad de uno y otro tipo de alumnado debería hacernos reflexionar sobre la necesidad de incrementar la investigación, la experimentación y la innovación didáctica como una de las características que adoptan las UpM como enseñanzas *específicas*.
- Este tipo de enseñanza específica debe promover otro tipo de estrategias de enseñanza y de aprendizaje, más próximas, no sólo a la intencionalidad de quien aprende, sino a otros aspectos, como las características cognitivas de las personas adultas-mayores, el papel del self y las emociones, la interacción afectiva y social, etc (Labouvie-Vief, Gruhn y Mouras , 2009; Monereo, 2007).

Un estudio sobre la satisfacción del aprendizaje

El estudio que presentamos trata de comparar el grado satisfacción que muestra el alumnado de la UpM de la Universidad de La Laguna con respecto al alumnado de la titulación de Pedagogía de la misma universidad. Dado que diversos estudios precedentes han destacado el alto índice de satisfacción de los mayores con los estudios universitarios, nos interesaba saber qué aspectos de la experiencia educativa hacen que dicho alumnado muestre una actitud positiva en comparación a alumnado más joven de la misma universidad. Más concretamente, conocer en qué aspectos de los procesos de aprendizaje se sienten más satisfechos y en cuales encuentran menos satisfacción. Al mismo tiempo, nos interesaba indagar sobre la posible la relación entre esa satisfacción/insatisfacción y determinadas variables como el sexo, la edad y el nivel de formación.

Muestra

Para llevar a cabo el proceso de investigación hemos utilizado una muestra de 98 alumnos y alumnas de la UpM (63 mujeres y 35 hombres) con una media de edad de 63 años (entre 48 y 83 años). El alumnado de la Licenciatura de Pedagogía lo formaban 118 alumnos y alumnas de segundo curso (96 alumnas y 22 alumnos), con una media de edad de 23'2 años, (entre 19 y 35 años) (ver Tabla 1).

Tabla1. Descripción de la muestra que representa al alumnado de la UpM de la ULL.

		Frecuencia	Porcentaje válido
Sexo	Hombres	35	35'4
	Mujeres	63	64'6
Tramos de edad	50-55	12	12'5
	56-60	23	24
	61-65	29	30'2
	66-70	27	28'1
	71 y más	5	5'2
Nivel de estudios	Primarios	4	4
	Secundarios incompletos	4	4
	Secundarios completos	29	29'3
	FP	17	17'2
	Superiores	42	42'4
	Otros (titulados en otros países)	3	3

Recogida de la información

Para recoger la información utilizamos el mismo cuestionario para las dos muestras, con la finalidad de conocer sus valoraciones. Cada cuestionario constaba de a) datos de identificación (universidad, curso, asignaturas matriculadas, etc.) y datos personales (edad, sexo y nivel de estudios), y b) 3 bloques de preguntas con distinta cantidad de ítems: 17 preguntas sobre aspectos de las asignaturas, 13 preguntas sobre aspectos de la autopercepción de su grado de eficacia implicados en el aprendizaje y 14 preguntas sobre aspectos de su autopercepción personal y como aprendiz. La escala de valoración era de 4 alternativas de respuesta, tanto de satisfacción/insatisfacción como de eficacia/no eficacia. El tratamiento de los datos se realizó con el paquete estadístico SPSS, v. 18, para hacer el análisis descriptivo de frecuencias y tablas de contingencias.

Descripción de los ítems

Los ítems que vamos a relacionar con las variables edad, sexo y nivel de estudios, son aquellos que forman parte de la categoría de análisis sobre autopercepción del aprendizaje, que definimos como las habilidades, destrezas y competencias percibidas por el propio alumnado. Los ítems seleccionados para describir esta categoría en los cuestionarios utilizados son: a) valor de lo aprendido en la universidad, b) calidad de los materiales utilizados por el profesorado, c) cantidad de los materiales, e) búsqueda de información en internet, f) búsqueda de información en la biblioteca, g) velocidad para aprender, habilidad organizativa del tiempo de estudio, h) velocidad lectora, i) eficacia para comprender cosas nuevas y j) resolución de problemas. Cada uno de estos ítems podía valorarse en una escala de nada satisfecho, poco satisfecho, bastante satisfecho y muy satisfecho.

RESULTADOS.

1. *Valor de lo aprendido en la Universidad.*

El alumnado mayor se siente satisfecho/muy satisfecho en un 95% de los casos, frente a un 80'3% del alumnado de la Licenciatura, la diferencia es de 15 puntos porcentuales. El 92'2% de las mujeres de la UpM se muestran bastante o muy satisfechas con lo que han aprendido en la Universidad, mientras los hombres valoran este ítem al 100% positivamente. Por tramos de edad, el grupo de 71 años y más es el que muestra un mayor nivel de satisfacción (100%), seguido del de 61-65 (96'6%), el de 66-70 (96'3%), 55-60 (95'6%) y por último el de 50-55 (83'3%). Por nivel de formación son los grupos de estudios primarios, secundarios incompletos y otros estudios los que manifiestan un mayor grado de satisfacción (100%), seguidos de los de estudios secundarios completos (96'55), F. P. (94'1%) y los de estudios superiores (92'9%).

2. *Calidad de los materiales que el profesorado utiliza en clase:*

En cuanto a la calidad de los materiales el alumnado mayor se muestra bastante satisfecho (74'2%) o muy satisfecho (9'3%). En este aspecto su nivel de satisfacción es también más alto que el alumnado de la Licenciatura, que se muestra bastante satisfecho (39,8%) o muy satisfecho (5'9%). Los niveles de satisfacción por sexo serían, en el caso de las mujeres de la UpM del 85'7% y los hombres del 80%. El grupo de 71 años y más es el que se muestra plenamente satisfecho. Los grupos de 61-65 y de 66-70 años presentan valores idénticos (88'9%), seguidos de los de 50-55 (83'3%) y los de 56-60 (78'3%). El 100% de las personas con estudios primarios y otros estudios están satisfechas con la calidad de los materiales. Las personas con estudios secundarios completos se muestran satisfechas en un 89'7% de los casos, seguidas de las de estudios superiores con 82'5%, los de estudios secundarios incompletos (78'1%) y las de F.P con un 76'4%.

3. *Cantidad de los materiales que el profesorado utiliza en clase:*

Como ocurre en el ítem anterior, la valoración que el alumnado de la UpM hace de la cantidad de los materiales que el profesorado utiliza en la clase es muy superior con respecto a la realizada por el alumnado de la Licenciatura, 85'5% frente al 49'1%. Las mujeres de la UpM están satisfechas con respecto a la cantidad de los materiales en el 86'9% de los casos, mientras los hombres en el 82'4%. Las puntuaciones más altas en los valores positivos provienen del alumnado de 66-70 años (92'6%), seguido del de 61-65 (92'3%), 50-55 (83'4%), 56-60 (81'8%) y, por último el de más de 71 (80%). Por nivel de formación previa son las personas con otros estudios las que muestran un grado de satisfacción del 100%, seguidos de los de F.P. (88'3%), secundarios completos (85'7%), el de y estudios primarios completos, secundarios incompletos 75% en los dos casos, por último los de estudios superiores (74'9%).

4. *Eficacia en la búsqueda de información en la biblioteca*

El alumnado de la UpM se muestra sensiblemente más eficaz y muy eficaz en la búsqueda de información en la biblioteca (73'9%), con relación al alumnado de la Licenciatura (65'5%). Las mujeres de la UpM son las que puntúan más alto en las alternativas de eficaz/muy eficaz (73'7%), mientras los hombres se consideran eficaces y muy eficaces en un 74'2% de los casos. Considerando los tramos de edad, son más eficaces las personas entre 50 y 55 años (83'3%), seguidas de las de 66-70 (79'2%), 56-60 (77'3%), 61-65 (73%) y más de 71, que obtiene un porcentaje

del 60%. Las personas con estudios superiores son las de mayor porcentaje de eficacia en la búsqueda de información en la biblioteca (77'5%), seguida de las personas con estudios secundarios completos (74'6%) y las de primarios completos (100%), con otros estudios (66'7%) y los de secundarios incompletos (33'3%).

5. Eficacia en la búsqueda de información en Internet

En este ítem el alumnado de la Licenciatura se considera más eficaz en la búsqueda de información en Internet que los de la UpM. Si agrupamos los valores positivos de las alternativas de respuesta, el 90'7% del alumnado de la Licenciatura se considera eficaz o muy eficaz, mientras que el 76% del alumnado de la UpM se considera eficaz o muy eficaz, la diferencia es de 14 puntos porcentuales a favor del alumnado de la Licenciatura. Los hombres de la UpM son los que se consideran más eficaces en la búsqueda de información en Internet (88'2%), frente a las mujeres (69'4%). Las personas que se consideran más eficaces son las de 50 a 55 años (83'4%), seguidas de las de 56 a 60 años (81'8%), 61 a 65 años (77'8%), 66 a 70 (70'3%) y por último, las de 71 y más 40%. Las personas con estudios secundarios incompletos se consideran eficaces en todos los casos, seguidos de los que tienen estudios superiores (85'4%), secundarios completos (82'1%), primarios completos (66'7%) y por último las personas con otros estudios (33'3%).

6. Eficacia en la velocidad para aprender

El alumnado de la UpM se considera eficaz o muy eficaz en un 78'5% de los casos, mientras que el alumnado de la Licenciatura es eficaz o muy eficaz en el 59'3% de los casos. La diferencia alcanza los 19'2 puntos porcentuales. Las mujeres de la UpM se consideran eficaces en el 74'6% y los hombres en un 85'3%. Las personas que se consideran más eficaces son las que están en el tramo de edad de los 50-55 años (91'7%), seguidas de las 61-65 (88'9%), las de 56-60 (76'2%) y las de 66-70 (76%), las de 70 o más (60%). Las personas con otros estudios se consideran eficaces en el total de los casos, seguidas de las de estudios secundarios completos (88'9%), estudios superiores (79'5%), primarios completos y secundarios incompletos (75%), por último F.P (56'3%).

7. Habilidad para organizar el tiempo de estudio

El alumnado de la UpM se considera más eficaz que el alumnado de la Licenciatura de Pedagogía en la habilidad para gestionar el tiempo de estudio. Si agrupamos los valores positivos, las personas mayores son eficaces o muy eficaces en el 74'7% de los casos, mientras que los más jóvenes lo son en el 52'1%. La diferencia porcentual es de 22'6 puntos. Las mujeres de la UpM se consideran eficaces en la organización del tiempo de estudio en el 68'3% de los casos, mientras los hombres se consideran eficaces en un 85'7% de los casos. De las personas con 66-70 años se consideran eficaces el 88%, seguidas de las de 71 años y más (74'1%), las de 56-60 (73'9%) y por último las de 50-55 (66'6%). Todas las personas con estudios primarios se consideran eficaces en la organización del tiempo de estudio (100%), seguidas de las personas con estudios secundarios completos (85'2%), secundarios incompletos (75%), estudios superiores (72'5%), F.P. (64'7%) y otros estudios (33'3%).

8. Grado de eficacia en la velocidad lectora

En velocidad lectora el alumnado de la UpM es muy eficaz en un 89,4% de los casos con una diferencia de 6.3% puntos porcentuales frente al alumnado de la Licenciatura de Pedagogía (83,1%). Las mujeres de la UpM obtienen unos porcentajes de eficacia del 90%, mientras los hombres alcanzan el 88.2%. Por tramos de edad son las personas de 50-55 años las que se consideran con una mayor

eficacia en la velocidad lectora (100%), seguidas de las de 61-65 (96'4%), las de 66-70 (83,4%), las de 56-60 (81'8%) de los encuestados de ese grupo y los de más de 71 del 80%. Son las personas con otros de estudios y secundarios incompletos los que tienen un grado de eficacia del 100%, seguidos de los que cuentan con secundarios completos (92'6%) y los de Estudios Superiores (92'7%), mientras que los de Primaria completos se sitúan en un 75%.

9. Eficacia para comprender cosas nuevas

En este ítem las personas de la UpM son muy eficaces en un 85.7%, mientras que el alumnado de la Licenciatura lo hace en un 84,1%. Si nos fijamos en las alternativas de respuesta positivas, las mujeres de la UpM se consideran eficaces en un 84,2 % y los hombres en el 88,6'5% del total de la muestra. Son las personas entre 50-55 años las que se consideran más eficaces (91'7%), seguidas de las de 66-70 (88'5%) y las de 61-65 (86'2%), por último estarían las más de 70 o más (70%). Las puntuaciones más altas en las alternativas de respuesta de eficaz/muy eficaz las aportan las personas con otros estudios (100%), seguidas de las que tienen Secundarios completos (96'4%) estudios superiores (92'8%), primarios completos (75%), F.P (58'8%) y finalmente secundarios incompletos (50%).

10. Grado de eficacia en la resolución de problemas

Por último, en cuanto a la resolución de problemas, es el alumnado de la UpM el que se considera eficaz o muy eficaz (85'7%), de manera bastante superior con respecto al alumnado de la Licenciatura (69'7%). La diferencia se sitúa en este caso en 16 puntos porcentuales. En el análisis por sexos el 94'3% de los hombres se considera eficaz o muy eficaz en la resolución de problemas, mientras en el caso de las mujeres se consideran el 81%. Las personas que se consideran más eficaces para resolver problemas son las que tienen entre 50-55 (91'7%), seguidas de las de 61-65 años (90'7%), 66-70 (88'5%), 56-60 años (87%) y por último las que tienen 71 años y más (60%). En cuanto al nivel de estudios, podemos decir que todas las personas con otros estudios se muestran eficaces y muy eficaces en la resolución de problemas, les siguen las personas con estudios secundarios completos (89'3%), las de estudios superiores (88%), F.P (82'3%), secundarios incompletos (75%) y por último las personas con estudios primarios (50%).

Tabla 2. Resumen de los resultados

	TRAMO DE EDAD							NIVEL DE ESTUDIOS PREVIOS						
	Licenciatura	UpM	Mujeres	Hombres	50 a 55	56 a 60	61 a 65	66 a 70	71 - +	Primaria	Secundaria Incompleta	Secundaria Completa	Formación Profesional Superior	Otros
Valor de lo aprendido		●		●					●	●	●			●
Calidad de los materiales		●	●					●	●					●
Cantidad de los materiales		●	●				●							●
Búsqueda de información en la biblioteca		●		●	●								●	
Búsqueda de información en Internet	●			●	●					●				
Velocidad para aprender		●		●	●									●
Habilidad de organización del tiempo de estudio		●		●			●		●				●	
Velocidad lectora		●	●		●					●				●
Eficacia para comprender cosas nuevas		●		●	●									●
Resolución de problemas		●		●	●									●

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN:

1. A la luz de los resultados obtenidos puede decirse que el alumnado de la UpM tiene una valoración positiva o muy positiva con respecto a los tres primeros ítems (a-c), que se refieren a otros tres aspectos de su visión subjetiva del aprendizaje. Esta valoración positiva o muy positiva es porcentualmente superior a lo que manifiesta el alumnado de la Licenciatura de Pedagogía. Los otros siete ítems (d-j) hacen referencia a aspectos autopercebidos de la propia eficacia en tareas de aprendizaje. Aquí también el alumnado de la UpM se considera eficaz o muy eficaz en todos los ítems, por encima del alumnado de la Licenciatura, salvo en el que hace referencia al grado de eficacia en la búsqueda de información por Internet, en donde el alumnado de la Licenciatura se considera con un mayor grado de eficacia. En cuanto a otros resultados del alumnado de la UpM podemos decir:
2. Con respecto al *valor de lo aprendido*, son los hombres, las personas mayores de 71 años, las que tienen estudios primarios, secundarios incompletos y otros estudios las que muestran un mayor nivel de satisfacción.

3. La *calidad de los materiales* que el profesorado utiliza en las clases es valorada con un mayor porcentaje de satisfacción por las mujeres, con 71 años, las que tienen estudios primarios y otros estudios. Por su parte, la *cantidad de los materiales* es valorada, en un mayor porcentaje, por las mujeres, por el alumnado de 66-70 años y por las personas que tienen otros estudios.
4. Con respecto a la *búsqueda de información en la biblioteca*, el mayor porcentaje de eficacia corresponde a los hombres, a las personas con 50-55 años y con estudios superiores.
5. En cuanto a la *búsqueda de información por Internet*, el perfil que se dibuja en los porcentajes obtenidos es mayoritaria de hombres, de personas entre 50-55 años y con estudios de educación secundaria incompletos.
6. La *velocidad para aprender* correspondería a los hombres, a las personas entre 50-55 años y quienes cuentan con otros estudios.
7. La mayor eficacia para *organizar el tiempo de estudio* correspondería a los hombres, a quienes están entre 66-70 años y quienes tienen formación primaria y estudios superiores
8. La eficacia autopercebida en cuanto a *velocidad lectora* predominaría en las mujeres, en las personas con 50-55 años y en quienes tienen estudios secundarios incompletos y otros estudios.
9. Por último, tanto en la *eficacia para comprender cosas nuevas*, como en la *resolución de problemas* el mayor nivel de eficacia corresponde a los hombres, a las personas de 50-55 años y a quienes cuentan con otros estudios.

Estos resultados debemos tomarlos con la debida cautela. No debemos olvidar que el conjunto de los ítems corresponden a dos tipos de tareas que corresponden, o bien realizar una valoración subjetiva, o una valoración sobre una autopercepción, por lo que las personas pueden tener una opinión que luego no se corresponda realmente con la demostración de esos mismos aspectos cuando se exploran con otro tipo de instrumentos.

De ahí que será necesario corroborar, con posterioridad, los datos obtenidos con otro tipo de pruebas, para tratar de verificar lo que en esta ocasión parece ser una tendencia. Pero también estos datos ponen de manifiesto algo que nos resulta interesante: que el propio alumnado de la UpM tiene una autopercepción que no se corresponde con aquellos estereotipos negativos que a veces se atribuyen a las personas mayores.

También nos parece interesante resaltar que lo que aparece en los datos y en los resultados es que los porcentajes de satisfacción y la eficacia autopercebida no se producen en las mismas personas, cuando se relacionan con las variables estudiadas: sexo, edad y nivel de estudios. Esto significa que no todas personas experimentan el mismo nivel de satisfacción ni tampoco por las mismas razones. O si se quiere, que lo que para un hombre puede ser satisfactorio para una mujer no, que no es lo mismo las percepciones del grupo de 50-55 que las del grupo de 66-70. Es probable que cada cohorte generacional tenga sus características específicas que determinan, no solo las visiones subjetivas de la realidad, sino lo que podemos denominar escala axiológica o de valores, formada por la propia subjetividad.

Esta diversidad detectada creemos que es difícil de gestionar desde, por el ejemplo, el diseño de las enseñanza destinada a este alumnado. Al contrario de lo que ocurre hoy con el alumnado de la Licenciaturas –lo será también con el de los Grados- el alumnado de la UpM está compuesto por personas con muy distinto nivel de formación previa,

pero también con muy distintas expectativas, intereses e historias vitales. El alumnado de la Licenciatura, siendo también diverso, está configurado por personas con más elementos en común. Por ejemplo, se comparte un rango de edades más corta, una formación previa similar, llegan a la universidad como continuidad de un recorrido por el sistema educativo que esperan completar para alcanzar la empleabilidad.

En este caso puede sorprender que el alumnado de la Licenciatura obtenga unos porcentajes de valoración sobre su aprendizaje y sus estrategias de aprendizaje tan por debajo del alumnado de la UpM. En este sentido, creemos que la posible explicación a esto debemos buscarla en que, tal vez, el nivel de estudio alcanzado, también implica un mayor ajuste en las valoraciones que se realizan. Tanto en el alumnado de la Licenciatura como en el de la UpM con estudios superiores, las valoraciones no son porcentualmente tan altas como cabría esperar con respecto al valor de lo aprendido y a la autopercepción de las capacidades estratégicas para el aprendizaje.

Lo que sí aparece con claridad en los resultados es que es que ambas dimensiones no aparecen con carácter general –en toda la muestra y ante cualquier tipo de tarea- en jóvenes y mayores, sino con un carácter específico, diríamos que condicionado a determinadas ámbitos. Por ejemplo, un estudiante de licenciatura puede no conceder valor de lo que ha aprendido porque no sabe para qué sirve lo que aprende, cosa que a lo mejor no le ocurre a otra persona de 60 años. Para esta no es tan importante lo aprendido en sí, sino el valor que le concede, que a su edad tenga significa tener ganas y disposición de ir a clase cada tarde, independientemente de que las cosas que aprenda sean interesantes o no.

En fin, son muchas más las interrogantes que se nos abren que las certezas que podemos dejar establecidas. Ese es, al menos para nosotros, el principal valor de lo que hemos tratado de averiguar.

REFERENCIAS:

- ALFAGEME, A. The clients and functions os Spanish university programmes for older peoples: a sociological analysis. *Ageing & Society* 27, 2007, 343-361.
- ARNAY, J Y FERNÁNDEZ, I (2010). ¿Qué enseñanza? ¿para qué aprendizaje?: reflexiones sobre la educación de las personas mayores en la universidad. En Cabedo, A (ed.) *La educación permanente: La Universidad y las personas mayores*. Castellón. Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 303-333.
- CABEDO, S Y ALFAGEME, A (dir) (2006). *Los Programas Universitarios para Mayores: una investigación sociológica*. Castellón. Publicacions de la Universitat Jaume I.
- DUAY, D Y BRYAN, V. Learning in later life: what seniors want in a learning experience. *Educational Gerontology*, 34: 1070–1086, 2008.
- LABOUVIE-VIEF, G., GRÜHN, D., & MOURAS, H. (2009). Dynamic Emotion-Cognition Interactions in Adult Development: Arousal, Stress, and the Processing of Affect. In H.B. Bosworth, & C. Hertzog (Eds.), *Aging and cognition: Research Methodologies and Empirical Advances* (pp.181-196). Washington DC: American Psychological Association.
- MONEREO, C. Hacia un nuevo paradigma del aprendizaje estratégico: el papel de la mediación social, del self y de las emociones. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, nº 13 Vol 5 (3), 2007. ISSN: 1696-2095. pp: 497-534.
- NAVARRO, V (2006). *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*. Barcelona. Anagrama.

- PINCAS, ANITA. "How do mature learners learn?". *Quality in Ageing-Policy, practice and research*. Vol. 8 Issue 4 December 2007. Pavilion Journals Brighton, Ltd. 2007.
- PINAZO, S Y SÁNCHEZ, M. (coord.). (2005). *Gerontología: actualización, innovación y propuestas*. Madrid. Pearsons .
- POZO, J.I (2008). *Aprendices y maestros. La psicología cognitiva del aprendizaje*. Madrid. Alianza Editorial.
- VILLAR POSADA, FELICIANO(Convocatoria 2006). "Evaluación de programas universitarios para mayores: Motivaciones, dificultades y contribuciones a la calidad de vida demanda y prestación de cuidados en el seno familiar". Madrid. Estudios de I+D+I, nº 50. [Fecha de publicación: 18/03/2010].
- <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/imserso-estudiosidi-50.pdf>
- Villar, F; Pinazo, S; Triadó, C;Celdrán, M y Solé, C: Older people's university students in Spain: a comparison of motives and benefits between two models. *Ageing & Society* 30, 2010, 1357-1372.

ISBN 978-84-615-1408-3



9 788461 514083

IV
Congreso
Iberoamericano
de
Universidades
para
Mayores
CIUUMM
2011



ORGANIZAN



COLABORAN



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante